

Dr. Matthew S. Harmon, El uso de la Biblia por la Biblia, Sesión 2, El valor del contexto y las redes textuales.

Patrocinado por BiblicaleLearning.org por Ted Hildebrandt.

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon en su clase de la serie «El uso que hace la Biblia». Esta es la sesión 2: «El valor del contexto y las redes textuales».

Bienvenidos a la segunda sesión de nuestro curso sobre «El uso que hace la Biblia».

En esta sesión, hablaremos sobre el valor del contexto y las redes textuales. Cabe recordar que este contenido se basa en el material de «Cómo estudiar el uso de la Biblia». En concreto, proviene del capítulo cuatro, que trata sobre los contextos horizontales y verticales.

Así pues, debemos aclarar: ¿qué entendemos por contextos horizontales y verticales? Contextos horizontales: nos referimos a los versículos, párrafos, capítulos, libro e incluso la sección canónica que rodean el pasaje. Lo que solemos pensar, sobre todo en el contexto literario, es en qué parte del pasaje que estamos analizando se sitúa dentro de los párrafos, capítulos, libro, etc. El otro tipo de contexto del que hablaremos, y al que probablemente dedicaremos un poco más de tiempo, es el contexto vertical.

Este contexto se crea mediante alusiones que conectan o vinculan textos dentro de la historia de la redención. La idea es que, a medida que los autores bíblicos aluden a los textos, se produce una acumulación de significado. Es como empezar con una pequeña bola de nieve en la cima de una colina y empujarla ladera abajo.

Y a medida que rueda ladera abajo, recoge más y más nieve y se hace más grande. Así que veremos con más claridad qué significa eso a medida que avancemos. Contexto horizontal, contexto vertical.

Aquí tienes una representación básica de cómo interactúan los contextos verticales y horizontales. Digamos que tienes un texto, al que llamaremos texto A. El texto A alude al texto B, pero el texto B ya contiene una alusión al texto C. Ahora te mostraremos un ejemplo real, así que si esto te resulta un poco confuso, ten paciencia. También podría darse el caso de que el texto A no solo aluda al texto B, sino que también tenga en mente el texto C.

Y aquí vemos estos marcadores horizontales, que representan los contextos literarios circundantes. Es decir, los versículos, párrafos y capítulos que rodean a cada uno de estos textos. Lo que quiero destacar al principio es que el contexto vertical puede activar, y a menudo lo hace, el contexto horizontal.

Y comprenderás a qué me refiero más adelante. Pero para explicarlo brevemente ahora, cuando el texto A interactúa con el texto B, no se limita necesariamente al versículo que cita o al que alude. A menudo también tiene en cuenta el contexto general.

Y veremos un ejemplo de eso más adelante en esta clase. Ahora bien, en cierto sentido, esta es una versión simple de esto, ¿verdad? Esto puede volverse muy complejo muy rápidamente. Así que, por ejemplo, tengan paciencia conmigo.

Es posible que el texto Y se base en el texto A, que a su vez se basa en otros dos textos anteriores: B y C. Y el texto C también podría basarse en el texto Y, además del texto A. Así, se puede apreciar cómo esta interconexión de textos puede resultar compleja de desentrañar para comprender el panorama general. Comencemos con un ejemplo del Antiguo Testamento. Analizaremos 1 Reyes, capítulo 11, versículos 1 al 4. Lo mostraré en la pantalla, pero les recomiendo que abran su propia copia de las Escrituras para que puedan seguir la explicación.

1 Reyes 11, versículos 1 al 4. Mujeres edomitas, sidonias e hititas. De las naciones acerca de las cuales el Señor había dicho al pueblo de Israel: «No te casarás con ellas. Ni tú ni ellas contigo. Porque sin duda desviarán tu corazón tras sus dioses». Salomón se aferró a ellas con amor.

Tenía 700 esposas, que eran princesas, y 300 concubinas. Y sus esposas apartaron su corazón. Porque cuando Salomón envejeció, sus esposas apartaron su corazón tras otros dioses. Y su corazón no fue completamente fiel al Señor su Dios, como lo fue el corazón de David su padre.

Así que, cuando lees esto, y notas que hay una referencia específica a algo que el Señor había mandado al pueblo acerca de no entrar en matrimonio con estos diferentes grupos de personas. Y así podemos representar el contexto horizontal y vertical de 1 Reyes capítulo 11, versículos 1 al 4, de esta manera.

Comencemos con el contexto general. Leemos los versículos 1 al 4, que forman parte de la unidad, desde 10:26 hasta 11:43, que narra la caída de Salomón. Esta unidad narrativa, 1 Reyes 1 al 11, se centra en Salomón, su gobierno y su reinado.

Y eso, por supuesto, forma parte de una unidad aún mayor que conocemos como el Libro de los Reyes. Que, en el Antiguo Testamento original, habría sido un solo libro, no dos libros separados. Así que, piensen en 1 y 2 Reyes.

Y, aún más allá, podemos considerar el Libro de los Reyes dentro del contexto narrativo histórico más amplio que se nos presenta en Josué, Jueces, Samuel y 1 y 2 Reyes. Ese es el contexto general de lo que sucede en los capítulos circundantes, etc. Pero si nos quedamos ahí, nos perderemos parte de la importancia del mensaje del autor.

Porque esta descripción de las esposas de Salomón depende, al menos diría yo, de otros tres textos del Antiguo Testamento. Tenemos Deuteronomio, capítulo 7, versículos 3 y 4, que prohíbe los matrimonios mixtos con las naciones vecinas. Y esto, a su vez, se remonta a Éxodo 34, donde se prohíben los matrimonios con quienes no comparten la fe en Yahvé.

Pero la segunda línea que podemos trazar, y en la que probablemente se basa 1 Reyes 11, es Deuteronomio 17, que habla de la responsabilidad de los reyes. Y una de las cosas que nos dice ese texto es que los reyes no debían acumular numerosas esposas. Y luego una tercera línea, Deuteronomio 23:3 y quizás también Deuteronomio 23:7, una prohibición específica contra los amonitas y los moabitas que entran en la asamblea de Yahvé.

Te preguntarás: ¿Por qué Dios los señala a ellos? Bueno, parte de la explicación se remonta a Números 22 al 24, donde los moabitas actuaron con traición contra los israelitas. Así, puedes ver cómo este contexto se une en esta declaración de 1 Reyes 11:1-4. Y si comprendes ese contexto, empiezas a ver la importancia del error de Salomón. Que esto no es algo casual, sino que son cosas que debería haber sabido mejor y, de hecho, sabía mejor según las Escrituras.

Ese es nuestro primer ejemplo. Queríamos empezar con uno del Antiguo Testamento. Quizás este texto en gris claro de arriba sea difícil de ver, pero en Nehemías, capítulo 13, versículos 23 al 27, también hay un pasaje sobre casarse con mujeres de Amón, Moab y Asdod, como Salomón.

Un texto posterior retoma lo expuesto aquí, e incluso en ese texto posterior, probablemente también dependa de Deuteronomio 23. Esto ayuda a comprender la interdependencia de cómo estos textos se acumulan y se construyen juntos, formando, como veremos más adelante, una especie de red o asociación, una trama de textos que, al interactuar entre sí, adquieren significado como conjunto. Espero que esto no los desanime, pero este es un ejemplo relativamente sencillo.

Quiero mostrarles otro ejemplo ahora del Nuevo Testamento, y tal vez les resulte familiar. Si tienen una copia de las Escrituras, abran Marcos capítulo 1. Marcos capítulo 1, el comienzo mismo del relato del Evangelio de Marcos, Marcos escribe esto. Ahora bien, tal vez hayan leído este texto antes, y hayan investigado un poco, y se den cuenta de que hay algo que inicialmente ven y piensan, un momento, ¿Marcos se equivocó en algo? Porque cuando dice en el versículo 2, como está escrito en el profeta Isaías, la cita que da a continuación no es de Isaías.

Ahora bien, en el versículo 3, lo que dice es de Isaías, pero lo que dice primero en el versículo 2, la línea sobre «Envío mi mensajero delante de tu rostro, que preparará tu camino», es de Malaquías capítulo 3, versículo 1. Así que, veamos el contexto vertical. Podemos representarlo así. Empezamos con Marcos capítulo 1, versículos 2 y 3, y vemos que se basa tanto en Malaquías 3:1 como en Isaías capítulo 40, versículo 3. Sin embargo, lo que tal vez no apreciemos del todo es que Malaquías 3:1 ya se basa en Isaías capítulo 40, y que Isaías capítulo 40 ya contiene una alusión a Éxodo 23:21. Permítanme mostrarles esto.

Aquí tengo el texto. Así que, volvamos a ver Marcos, y he intentado usar colores para que puedan ver las conexiones entre estos pasajes. Entonces Marcos escribió, como está escrito en el profeta Isaías: «He aquí, yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino».

Dices: «Vale, eso es Malaquías 3:1». Bueno, vamos a Malaquías 3:1 y vemos: «He aquí, yo envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí». Y piensas: «Un momento».

De hecho, cuando lees Isaías capítulo 40, parece que Malaquías está tomando palabras de allí, porque Isaías había dicho: «En el desierto, preparad el camino del Señor».

Enderezad en el desierto, perdón, en la soledad, un camino para nuestro Dios. Así que aquí está el punto. Ya en Malaquías 3, hay una alusión a Isaías 40, versículo 3. Entonces, la conclusión inmediata es darse cuenta de que cuando Marcos combina estos dos textos, no está haciendo algo nuevo.

Simplemente sigue el ejemplo de Malaquías y dice que Malaquías ya ha combinado sus propias palabras con Isaías 40 y ha conectado a este mensajero con la preparación del camino para el Señor. Pero eso no es suficiente, porque debemos darnos cuenta de que incluso en Isaías, ha tomado lenguaje de Éxodo 23, versículos 20 y 21. Allí es donde Yahvé le dice a Israel: «He aquí, yo envío un mensajero delante de ti para que te guarde en el camino y te lleve al lugar que he preparado».

Prestadle mucha atención y obedeced su voz. No os rebeléis contra él, pues no os perdonará vuestra transgresión, porque mi nombre está en él. Ahora bien, hay algo que debéis tener en cuenta: tanto en hebreo como en griego, el término que se usa allí puede referirse a un mensajero humano o a un ser angelical.

Todo depende del contexto y de lo que se quiera decir. En Éxodo 23, el contexto parece indicar que se trata de un ser angelical. Pero en Isaías 40, y luego en Malaquías, capítulo 3, parece tratarse de un mensajero humano.

Y eso es lo que Marcos destaca aquí en Marcos, capítulo 1, versículos 2 y 3. Volviendo a nuestro diagrama, podemos ver que Marcos, capítulo 1, se basa tanto en Malaquías como en Isaías. Isaías, a su vez, se ha basado en Éxodo, y luego sigue el ejemplo de Malaquías al relacionar estos dos textos. Pero lo novedoso de esta diapositiva es que, debido a que estos textos están interconectados, se activan conexiones adicionales en el contexto horizontal.

Y déjenme explicarles lo que quiero decir con esto. Verán que aquí arriba está esta línea, evangelio, ¿verdad? Que Marcos introduce su relato con la palabra, el evangelio. Y uno piensa, bueno, ¿de dónde saca ese término? Bueno, si miran Isaías capítulo 40, versículo 9, dice, Ese es el lenguaje del evangelio en la Septuaginta.

Es lo mismo; ese es el verbo, euangelizo, que está relacionado con el sustantivo euangelion. Y así es como surge este lenguaje evangélico: del contexto más amplio de Isaías. Alza tu voz con fuerza, oh Jerusalén, mensajera de buenas noticias.

Levántalo, no temas, di a las ciudades de Judá: He aquí a tu Dios. Así que si volvemos atrás, no debería sorprendernos que en el contexto de Marcos 1, veamos lenguaje evangélico porque también está presente en Isaías 40, versículo 9, en el contexto horizontal aquí. ¿Qué hay de Malaquías capítulo 3, versículo 1? ¿Hay algún contexto horizontal? Bueno, en realidad sí lo hay, porque más adelante en Malaquías, ¿a quién se menciona? A Elías.

Miren Malaquías, capítulo 4, versículo 5. Ahora bien, para ser justos, en Marcos, capítulo 1, versículo 6, no usa explícitamente el término Elías, pero ¿cómo describe a Juan el Bautista? Por su vestimenta, su alimentación y la forma en que se le describe, se le presenta como

una figura similar a Elías. Y ese es un ejemplo del contexto horizontal que se activa mediante esta red de textos que se relacionan. Veamos un par más.

Esta idea de la presencia del Señor. Así que recuerdan que aquí en Marcos, capítulo 1, vimos cómo anunció, volvamos aquí. He aquí, yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino.

La voz de alguien que clama en el desierto, Preparad el camino del Señor. Así pues, la presencia del Señor será preparada por este mensajero. Y vemos en Éxodo, capítulo 33, que Dios promete a Israel: «Mi presencia irá con vosotros, y os daré descanso».

Así pues, esto nos da una idea de cómo el contexto vertical, esta conexión, este vínculo entre estos tres textos que alimentan Marcos, capítulo 1, versículos 2 y 3, tiene el efecto de activar conexiones adicionales con el contexto horizontal de estos pasajes del Antiguo Testamento. Y es por eso que es tan crucial, al estudiar cómo un autor del Nuevo Testamento utiliza un texto del Antiguo Testamento, o incluso cómo un autor posterior del Antiguo Testamento utiliza un texto anterior del Antiguo Testamento, volver atrás y leer el versículo o versículos específicos que se están utilizando. Porque a menudo, se encontrarán puntos de conexión adicionales dentro de esos contextos que revelan que el autor bíblico posterior no se limita a seleccionar una pequeña frase, extraerla quirúrgicamente de ese pasaje y luego insertarla en su propia obra.

En gran medida, parte de la premisa de que existe algún tipo de conexión textual y contextual. Este es un ejemplo del Nuevo Testamento. Lo que también quiero destacar en nuestra discusión sobre el contexto es lo que podemos denominar redes textuales.

Ahora, dejemos No se angustien, porque lo que están a punto de ver en esta pantalla podría resultarles abrumador. No voy a explicarlo todo. Simplemente intentaré explicarles qué es lo que están viendo y cómo puede serles útil.

Lo que vemos aquí en la pantalla es una instantánea de la red del pacto davídico. Al pensar en el pacto davídico, el texto clave es 2 Samuel 7, versículos 11 al 15. Este diagrama intenta mostrar cómo se utiliza, se alude y se desarrolla dicho texto en textos bíblicos posteriores.

Cómo otros textos bíblicos posteriores, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento, retoman el pacto davídico y reflexionan sobre él. Lo desarrollan y lo vinculan con otras ideas y temas bíblicos.

Pero esto también demuestra que existen algunos precursores del pacto con David. Por ejemplo, en Génesis 49, versículo 10, encontramos un texto que anticipa y se relaciona con lo que vemos en 2 Samuel 7. Analicemos esto con más detalle. Aquí está 2 Samuel 7, versículos 12 al 15.

Dios le dice a David: «Lo disciplinaré con vara de hombres, con azotes de hijos de hombres. Pero mi amor inquebrantable no se apartará de él, como lo aparté de Saúl, a quien aparté de delante de ti». Esta es la promesa central que vemos en la promesa de Dios a David sobre este rey, primero una estirpe de reyes, pero finalmente un rey individual que provendría de esta estirpe y reinaría sobre un reino eterno.

Y esta red textual intenta mostrarte cómo esa promesa, cómo ese lenguaje se retoma más adelante en la historia bíblica. Por ejemplo, mencioné Génesis 49. Si te fijas en Génesis 49, se trata de la bendición de Dios a su pueblo a través del patriarca Jacob.

Y antes de morir, bendice a sus hijos. Y le dice esto a Judá: «El cetro no se apartará de Judá, ni el bastón de mando de entre sus pies, hasta que le llegue el tributo, y a él le obedecerán los pueblos».

Ahora bien, recordemos que David era de qué tribu. Era de la tribu de Judá. Así pues, esa promesa de Génesis 49 adquiere una forma mucho más específica aquí, en 2 Samuel 7. Pero no se limita a 2 Samuel 7. Textos bíblicos posteriores la amplían, la desarrollan y reflexionan sobre ella. Por ejemplo, aquí vemos un ejemplo : el Salmo 2, versículos 6-8.

Y notarán que hay una línea punteada desde Génesis 49:10 hasta el Salmo 2, versículos 6-8. Lo cual es una forma de decir que tanto 2 Samuel 7 como Génesis 49 parecen estar influyendo en lo que se dice allí en el Salmo 2. Entonces Salmo 2, versículos 6-8. Entonces incluso en este pasaje del Salmo 2, pueden ver cómo hay cierta influencia de Génesis 49:10, ¿verdad? La idea de la obediencia de los pueblos , ¿verdad? Haré de las naciones tu herencia y de los confines de la tierra tu posesión.

Pero este lenguaje de «tú eres mi hijo» se toma directamente de 2 Samuel 7, donde Dios dice de este futuro rey: «Yo seré su padre, y él será mi hijo». Así, se puede ver cómo el Salmo 2 relaciona Génesis 49 con 2 Samuel 7. Y esto se retoma más adelante en los Salmos.

Salmo 89, versículos 20 y 21 y luego 26 y 27. He encontrado A David, mi siervo , lo he ungido con mi santo óleo , para que mi mano esté con él y mi brazo lo fortalezca.

Él clamará a mí: «Tú eres mi padre, mi Dios, y la roca de mi salvación». Ahora, versículo 27: «Y lo haré primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra».

Y les sugiero que cuando lleguemos al Nuevo Testamento, y veamos en el bautismo de Jesús que la voz del cielo le dice a Jesús: «Tú eres mi Hijo amado. En ti tengo complacencia». Que entendamos ese lenguaje de filiación en el contexto de toda esta red de expectativas, esperanzas y promesas que se desarrollaron en relación con esta promesa hecha en 2 Samuel, capítulo 7. Ahora solo quiero decir una breve palabra sobre este diagrama en particular .

Porque, de nuevo, al analizar esto, puede resultar abrumador. Y no quiero que se pierdan entre tantos detalles. Esto está tomado del útil libro de Gary Schnittjer, *El uso del Antiguo Testamento*.

Tiene toda una serie de estas redes textuales. Sin embargo, lo fundamental que quiero que entiendas es la acumulación de significado que se produce. Y que cuando un autor bíblico posterior se basa, por ejemplo, en el lenguaje del Salmo 2. Si nos detenemos a mirar el Salmo 2 y decimos: «Vale, de ahí se basa el autor bíblico».

Y no se dan cuenta de que el Salmo 2, a su vez, se basa en 2 Samuel 7, e influenciado también por la expectativa expresada en Génesis 49. Esto significa que solo estamos recibiendo una parte de la visión completa de lo que entendieron los autores bíblicos. Por lo

tanto, la idea aquí es, nuevamente, no descifrar por uno mismo todos los detalles específicos de cómo se relacionan estos textos.

Se trata más bien de poder usar algo así y decir: «Vale, si me encuentro con el Salmo 89 y veo este lenguaje, o incluso el Salmo 110, del que no hemos hablado específicamente, pero que se cita repetidamente en el Nuevo Testamento, para apreciar realmente lo que dice el Salmo 110 hay que entenderlo a la luz de 2 Samuel 7 y del resto de esta red de promesas relacionadas con la promesa hecha a David».

Bien, retrocedamos un poco y veamos algunas conclusiones. Hay mucha información. Aquí están algunas de las principales.

Lo primero es simplemente prestar atención al contexto horizontal y vertical. Así que, cuando encuentres lo que parece ser una alusión a un pasaje anterior, vuelve atrás y lee más a fondo el contexto de ese pasaje original.

Y creo que lo que empezarán a descubrir es que verán puntos de contacto adicionales. Entre lo que llamamos el texto donante, el texto original que se cita o alude, y el texto receptor, donde se interactúa con ese texto original.

En segundo lugar, preste atención a la acumulación de significado a través del contexto vertical. En otras palabras, observe estas redes, estas asociaciones de texto, estos textos interconectados. Preste atención a cómo amplían la naturaleza de lo que Dios promete o dice que hará.

Y por último, presten atención a estas redes textuales. El lugar donde pueden encontrarlas más fácilmente es, como mencioné en el libro de Gary Schnicker, *El uso del Antiguo Testamento en el Antiguo Testamento*. Él menciona, no recuerdo si son una docena o quince de estas redes textuales diferentes.

Eso ayuda a comprender la interrelación entre estos textos y la creciente red de asociaciones y significados que se acumulan a medida que se reflexiona sobre ellos y se estudian, y a medida que el Espíritu de Dios guía a autores bíblicos posteriores a consultarlos .

Pero luego profundiza en la naturaleza de quién iba a ser esta persona, qué iba a hacer y cómo se lograría finalmente. En resumen, la conclusión general.

Presta atención a esos contextos. Horizontales y verticales. Y presta atención a la acumulación de significado que proviene del contexto vertical.

En nuestra próxima sesión, analizaremos el tema, a veces controvertido , de la tipología y cómo reflexionar detenidamente sobre el uso que hacen los autores bíblicos de ella.

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon en su clase de la serie «El uso que hace la Biblia de la Biblia».

Esta es la sesión 2: El valor del contexto y las redes textuales.